

En la década de los años 80, se confirmó la creciente y peligrosa acumulación de gases de invernadero en la atmósfera del planeta, especialmente de Dióxido de carbono (CO₂), que se produce por la quema de combustibles fósiles para obtener energía.

Las Naciones Unidas, con el respaldo de la Organización Meteorológica Mundial, propició la firma de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), que es el marco general de los esfuerzos entre gobiernos para enfrentar los desafíos del cambio climático.